

LOS PACTOS DE LA MONCLOA / Con los precios creciendo un 30% al año, la situación económica colocaba a la naciente democracia española ante un panorama de emergencia

UN CONSENSO POR LA SUPERVIVENCIA

Por **MANUEL LAGARES**

Los Pactos de la Moncloa fueron producto de muchos factores, entre los que destaca la coincidencia en el tiempo de dos hombres excepcionales, desgraciadamente fallecidos: Adolfo Suárez González, presidente del Gobierno, y Enrique Fuentes Quintana, economista y catedrático de Hacienda Pública. A principios de 1974 un cambio brutal en los precios del petróleo había originado una crisis mundial que distorsionó nuestro débil sistema productivo, impulsó la inflación, desequilibró la balanza de pagos y sumergió a España en una profunda crisis económica. A ella se unió la gravísima crisis política derivada del final del régimen anterior.

A mitad de 1977, el nuevo Gobierno de Suárez se encontraba ante una situación económica dramática. Los precios se aceleraban comenzando a crecer por encima del 26% anual. Los salarios se fijaban añadiendo varios puntos de porcentaje a la inflación del año anterior, lo que autoalimentaba su crecimiento, al tiempo que las exigencias de los nuevos sindicatos parecían no tener límites. Las exportaciones se reducían y apenas si quedaban divisas para pagar las importaciones esenciales, mientras que las empresas eran el refugio de un fuerte desempleo encubierto, producto de normas laborales que trataban ya sin éxito de garantizar paz social a cambio de empleo. En 1977, la crisis económica, en una España de baja renta, superaba los peores aspectos de la de 1957, complementada, además, con una gran provisionalidad política y un terrorismo creciente que generaba fortísimas tensiones.

El profesor Fuentes Quintana era entonces nuestro economista de mayor prestigio. Pensaba que la solución exigiría de duros



UNIDAD NACIONAL FRENTE A LA CRISIS

El 25 de octubre de 1977 firmaron los acuerdos, en el Palacio de la Moncloa, de izquierda a derecha: Enrique Tierno Galván, Santiago Carrillo, Josep María Triginer, Joan Raventós, Felipe González, Juan Ajuriaguerra, Adolfo Suárez, Manuel Fraga, Leopoldo Calvo-Sotelo, Miquel Roca y Enrique Fuentes Quintana, que no aparece en la imagen. / EFE

ajustes coyunturales y de profundas reformas articuladas en un programa que debía aproximarnos a las economías de mercado de los países de nuestro entorno. Tenía bien pensado ese programa, pero ponerlo en marcha exigiría del acuerdo de todas las fuerzas políticas por la magnitud del esfuerzo.

El Rey y Adolfo Suárez, que ya trabajaban políticamente en esa idea, aceptaron su enorme potencial en el ámbito económico, porque el consenso que generaría resultaba esencial para alcanzar un futuro acuerdo sobre la nueva Constitución que proyectaban. Por eso convencieron al profesor Fuentes para que aceptase la Vicepresidencia para Asuntos Económicos y el Mi-

nisterio de Economía, en contra de la voluntad más íntima de una persona volcada en sus actividades académicas.

Sin embargo, algunos miembros del Gobierno y muchos de la oposición no creyeron ni en la gravedad de la crisis ni menos aún en la necesidad del pacto para transformar la estructura de una economía tan fuertemente intervenida como la española de aquellos tiempos. Enrique Fuentes se sintió aislado en el Gobierno y comenzó a pensar en su abandono.

Pero no eran esas las ideas de Suárez ni del Rey. El decidido y valiente apoyo político de Suá-

rez fue decisivo para que se suscribieran los Pactos de la Moncloa en octubre de 1977. Sin la autoridad académica y el programa de Enrique Fuentes posiblemente no se hubiesen plan-

vo, además, un papel decisivo en la negociación de esos Pactos, que demostraron que en España era posible el acuerdo entre fuerzas ideológicamente muy distanciadas cuando se planteaban problemas esenciales para la convivencia y existían programas técnicos capaces de solucionarlos. Quizá todavía hoy podamos sacar algún provecho de las valiosas enseñanzas que proporcionaron aquellos acuerdos.

**SE DEMOSTRÓ QUE
LOS ACUERDOS ERAN
POSIBLES EN ESPAÑA**

Manuel Lagares, catedrático de Hacienda Pública y miembro del Consejo Editorial de EL MUNDO, fue testigo de excepción en los Pactos de la Moncloa al dirigir, bajo los criterios de Fuentes Quintana, el equipo redactor del programa que sirvió de base técnica para esos Pactos.

teado. Pero tampoco sin la habilidad de Suárez como presidente de un Gobierno parlamentariamente débil, aunque respaldado por el deseo de paz de la mayoría de los ciudadanos. Suárez tu-



ENRIQUE FUENTES QUINTANA En apenas ocho meses como vicepresidente segundo para Asuntos Económicos, el entonces prestigioso catedrático de la **Universidad Complutense** llevó a cabo los dos principales logros económicos de la *era Suárez*: los Pactos de La Moncloa, un auténtico plan de estabilización, y la reforma fiscal más profunda acometida desde el siglo XIX

FERNANDO ABRIL MARTORELL

EL TEDIO DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

La salida de Fuentes Quintana en febrero de 1978 colocó como hombre fuerte del Gobierno a un íntimo amigo del presidente, Fernando Abril Martorell, al que cono-

cía desde sus años en Segovia y en el que tenía absoluta confianza, para que se encargase de dos asuntos que al presidente le aburrían. Para Suárez, la economía, ámbito en el que carecía tanto de formación como de interés, y las relaciones internas en UCD, que se iban complicando día a día, eran temas menores. Precisamente, como

consecuencia de las divisiones de UCD, Abril dejó el Gobierno en septiembre de 1980. «Empezamos a tener discrepancias ideológicas», explicaría años después, «yo probablemente estaba más a la derecha que Adolfo, que se empeñaba en disputar el espacio de la izquierda, y ese espacio no era nuestro ni lo sería nunca».

